

María Clemencia Castro\*

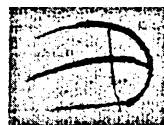
# Freud y la guerra

\* Psicoanalista, Magister en Ciencias Sociales, Cohorte Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social, de la Universidad de Antioquia. Profesora Asociada del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia.

Ha participado en los proyectos: "El goce y el cuerpo: su anudamiento en la violencia y la guerra"; "Una aproximación a la subjetividad en la guerra y la posguerra: El caso de El Salvador"; "Guerrilla, reinsertión y lazo social... o más allá de la violencia"; y "Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil".

Autora del libro *Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil*. Coautora del libro *Guerrilla, reinsertión y lazo social*. E-mail: maclecastro@hotmail.com

<sup>1</sup> Véase María Clemencia Castro, "Los psicoanalistas y la guerra", en: *La violencia y la guerra. Una aproximación psicoanalítica con los aportes de Jacques Lacan*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.



El acercamiento de los psicoanalistas a la guerra ha tenido diferentes formas, tiempos y lugares. Dado que el nacimiento del psicoanálisis ocu-

rrer en el tránsito hacia el siglo XX, sus seguidores asistieron a las grandes contiendas bélicas de esa centuria y a muchas otras que han proliferado hasta los tiempos contemporáneos. En tanto ciudadanos de su respectiva época, podrá enunciárselos como actores, protagonistas o espectadores; unos han sido partidarios de la confrontación bélica, otros sus oponentes y algunos inclusive han llegado a sufrirla en su propia experiencia. Así, se los encuentra como combatientes en los frentes de guerra, médicos militares, asesores en el campo de la psiquiatría de guerra, o como horrorizadas víctimas. Algunos se han ocupado de atender sus efectos, otros han tenido la ocasión de cuestionarla y hasta de teorizar sobre ella<sup>1</sup>.

Freud y sus seguidores iniciales fueron testigos presenciales de la Primera Guerra Mundial. La vinculación a los frentes de guerra, temprana en la vida de varios de ellos, fue una experiencia silenciada que no se vio revertida en una indagación sobre la confrontación bélica que contara con los aportes del psicoanálisis. Por su parte, Freud no interviene como combatiente, pero bien puede decirse que no sale incólume de la guerra.

Las primeras elaboraciones hechas sobre la guerra desde el psicoanálisis se remontan a su iniciador, Sigmund Freud, quien la explora con particular agudeza. Escudriñando las comple-

jidades de la vida humana, abre el camino para muy diversas contribuciones posteriores. De ahí que tenga un especial interés el indagar acerca de sus posturas, sus interrogantes y sus aportes. Esta aproximación podrá, además, dar luces para pensar importantes problemas contemporáneos.

Los textos de Freud sobre la guerra se ubican entre las dos grandes contiendas bélicas del siglo XX. A más de su inquietud, expresada en diversos trabajos a lo largo de su vida, en algunas ocasiones se ocupa de manera particular de este asunto. En los albores de la Primera Guerra Mundial sus preocupaciones quedan plasmadas en el texto *"De guerra y muerte. Temas de actualidad"*<sup>2</sup>. Finalizada esta guerra vuelve a ocuparse del tema a propósito de las neurosis de guerra y del debate generado alrededor del tratamiento propuesto<sup>3</sup>. Más de un decenio después, cuando se advertían nuevos tiempos de guerra, Freud retorna al tópico de la confrontación bélica, en su famosa interlocución con Einstein<sup>4</sup>. Algún tiempo después, en los comienzos del nacionalsocialismo y la puesta en evidencia de los rostros de la exclusión radical, que inclusive lo llevaron al exilio, Freud expresa su pensamiento sobre esta problemática en dos breves escritos, cercanos al final de su vida<sup>5</sup>.

#### LA GUERRA COMO EXPRESIÓN DE LO HUMANO

De punta a punta, en esos escritos Freud indaga un problema ético: ¿Cómo es posible que un hombre se disponga a dar muerte a otro hombre? Explorando las transformaciones sociales, los cambios valorativos y de mentali-

dad generados en la confrontación bélica, avanza en el desciframiento del vínculo apasionado y de la implicación de la vida psíquica en el acto mortífero que allí tiene lugar. En su recorrido, puede advertir lo humano comprometido en el festín estertóreo de sangre y de muerte. El asombro, la profunda extrañeza de Freud, quedan plasmados en un primer escrito sobre la guerra a propósito de su carácter absorbente, pues como torbellino arrasador envuelve sin desmedro a unos y otros<sup>6</sup>. Es un empuje a destruir al enemigo que no se ve necesariamente mediatizado por el grado de civilización, logrando involucrar inclusive a los hombres más distinguidos de la cultura y a los ciudadanos más ejemplares.

La guerra convoca a la transgresión de las restricciones, a la subversión de las reglas morales y el levantamiento de las represiones; es la ocasión para el desplazamiento de los límites y la reconfiguración de lo sagrado y lo profano. Suprimiendo el reproche y a la vez instigando, con ella se alteran las regulaciones éticas, configurando un nuevo universo moral. La guerra es, entonces, ocasión para la emergencia pulsional y, por lo mismo, para el develamiento de lo humano y de lo intrínseco del vínculo social. Pero así mismo, la guerra pone en evidencia la ínfima eticidad de los estados, cuando en su función de custodios se arrojan el derecho a comandar una desenfrenada carrera de la muerte.

En su derroche y su paroxismo, la conflagración bélica tiene como principal invitada a la muerte. En su parafernalia, su ornamento y su espectáculo, es celebración mortífera. Alrededor de esto que la conflagración bélica hace presente, se inaugura para Freud un punto de



<sup>2</sup> Sigmund Freud, "De guerra y muerte. Temas de actualidad" (1915), *Obras completas*, tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

<sup>3</sup> Sigmund Freud, "Introducción a Zur Psychoanalyse de Kriegsneurosen" (1919) y el "Apéndice. Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra" (1920), *Obras completas*, tomo XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

<sup>4</sup> Sigmund Freud, "¿Por qué la guerra?" (1932), *Obras completas*, tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

<sup>5</sup> Véase Sigmund Freud, "El antisemitismo en Inglaterra" (1938) y "Comentario sobre el antisemitismo" (1938), *Obras completas*, tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

<sup>6</sup> Sigmund Freud, "De guerra y muerte. Temas de actualidad" (1915), ed. cit.

desilusión, por cuanto "...la guerra es lo que no quisimos creer..."<sup>7</sup>. Aún así, constituye la posibilidad para un aporte fundamental desde el psicoanálisis. Como fiesta de la muerte que tiene en la violencia su culminación, la guerra expone en su desnudez la vida pulsional propia de todo sujeto<sup>8</sup>.

Ante el espeluznante espectáculo ofrecido por la Primera Guerra Mundial a Freud le parece que hasta el momento no había tenido lugar una conflagración bélica tan devastadora. Sin embargo, su reflexión le permite aclarar que no hay guerra buena, pues todas son cruentas y destructoras; tras las justificaciones y argumentos, éstas siempre se exhiben encarnizadas y sangrientas. El estropicio alcanza también la dimensión del vínculo, pues con su furia ciega la guerra destroza los lazos sociales y crea un profundo encono que tardará en resarcirse.

La contribución de Freud es, precisamente, abrir la comprensión de la guerra a la dimensión subjetiva; un camino que trasciende la dimensión política, histórica y sociológica. Su alusión al inconsciente deja sugeridos unos ejes que dan cuenta de la división subjetiva y de sus coartadas. La exploración de Freud avanza en la vía de discernir las paradojas del sujeto en lo social, poniendo de presente la particular relación con la muerte y la conversión del semejante en enemigo, con el consecuente deseo de destrucción. Los avances de la teoría le permitirán plantear el problema de la agresividad y la violencia y esclarecer la función de la vida pulsional. Son esos unos recorridos que se redimensionan con la formulación de la *pulsión de muerte*, concepto introducido por Freud poco tiempo después de finalizar la Gran Guerra, haciéndolo central en su teoría<sup>9</sup>.

Un trascendente movimiento teórico es dado a partir del aporte freudiano sobre la pulsión de muerte, entendida como un más allá del principio del placer, por cuanto permite dilucidar la inclinación a la destrucción, a la agresión y a la crueldad, que pueden llevar al sujeto incluso hasta su propia aniquilación. De ahí que si a los hombres se los juzgara por sus mociones inconscientes, no habría otra posibilidad sino la de reconocerlos como una "gavilla de asesinos"<sup>10</sup>.

Dando posibilidad a la crueldad y a la perfidia, la guerra aparece, para Freud, como evidencia de la maldad humana y de la infructuosa labor de la cultura en su desarraigo; por eso la desilusión que acarrea. Pero, más aún, es la constatación insoslayable del empuje y pervivencia de la pulsión en su cara mortífera.

Así queda propuesta por Freud una aproximación a "la psicología de los combatientes"<sup>11</sup>. Pues, a más de su preocupación por las consecuencias de la guerra, está para él la inquietud sobre las alteraciones producidas en aquéllos que arriesgan la vida en la batalla.

## DE LA GUERRA Y LA ENFERMEDAD:

### UN CUERPO IMPLICADO

A propósito de la Primera Guerra Mundial, la preocupación fundamental de los psicoanalistas se orientó hacia las consecuencias sobre los combatientes y esencialmente a los efectos generadores de enfermedad, con las respectivas implicaciones clínicas y técnicas para el psicoanálisis. La mayoría de las manifestaciones eran de carácter motriz, tales como parálisis y temblores incontrolables sufridos por los combatientes, pero también por quienes estaban en la retaguardia lejos de los horrores de la guerra o inclusive por aquellos que regresaban a las filas después de una licencia. Ocurrían, así mismo, episodios de angustia y alucinaciones. Con los soportes teóricos del momento, se acude a las categorías de *neurosis* y de *trauma* organizando el problema alrededor de la noción de *neurosis de guerra*.

La relevancia del asunto queda resaltada por Freud en su introducción a un libro que compendia los artículos de varios de sus seguidores, entre los que se cuentan Sándor Ferenczi, Karl Abraham, Ernst Simmel y Ernest Jones<sup>12</sup>. Tal era, además, su actualidad, que las principales autoridades de varios países ofrecieron crear dispensarios para el estudio y tratamiento psicoanalítico de esa problemática, propósito que se trunca con el fin de la guerra.

A las neurosis de guerra, Freud opone inicialmente las "neurosis de tiempos de paz"<sup>13</sup>. Si bien formaliza su contraposición, rápidamente se encuentran algunos factores comunes, que permiten plantear el problema de la neurosis de guerra específicamente en el plano psicológico: el origen psíquico de los síntomas, las mociones pulsionales inconscientes y el "refugio en la enfermedad"<sup>14</sup>, esto es, el beneficio logrado en la tramitación de conflictos anímicos por la enfermedad, a modo de ganancia. A partir de allí, la neurosis de guerra queda entendida como una afección eminentemente psíquica. Inscrita en la categoría de neurosis traumática, los síntomas se plantean consecuentes con una afección psíquica ligada a una situación amenazante de la vida que el sujeto no logra integrar a sus representaciones. Atendiendo a un orden estructural más que contingente, quedan así señalados elementos propios del funcionamiento psíquico, independiente de la coyuntura o del fenómeno social en el cual se inscriben.

La neurosis de guerra fue, así, atribuida a perturbaciones de la vida anímica, como lo era la neurosis de tiempos de paz: conflictos anímicos, deseos y tendencias que se expresan en los fenómenos patológicos desconocidos para los enfermos mismos, es decir, inconscientes. A partir de allí se infirió como causal de las neurosis de guerra a la tendencia inconsciente para el soldado a sustraerse a los requerimientos del servicio militar que le resultaran

<sup>7</sup> Sigmund Freud, *op. cit.*

<sup>8</sup> Sigmund Freud, "Por qué la guerra?", ed. cit.

<sup>9</sup> Sigmund Freud, "Más allá del principio del placer" (1920), *Obras completas*, tomo XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

<sup>10</sup> Sigmund Freud, "De guerra y muerte. Temas de actualidad", ed. cit., pág. 298.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 292.

<sup>12</sup> Sigmund Freud, "Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen", ed. cit.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 205.

<sup>14</sup> *Ibidem.*

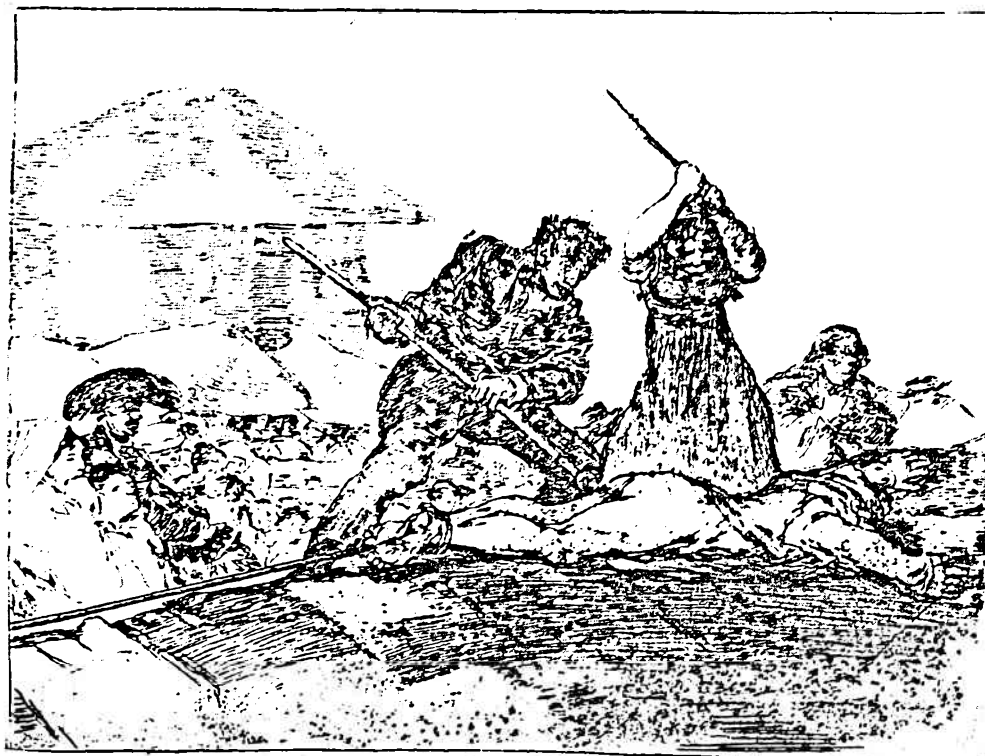
peligrosos o sublevaran sus sentimientos. Aquello intolerable de la guerra lo ilustra Freud de la siguiente manera: "Angustia por la vida propia, renuencia ante la orden de matar a otros, revuelta contra la despiadada sofocación de la propia personalidad por obra de los jefes: he ahí las más importantes fuentes afectivas de que se nutría la tendencia a huir de la guerra"<sup>15</sup>.

La huida a la neurosis traumática aparece como defensa ante un peligro mortal, es decir, que al enfrentar un riesgo externo tiende a darse un terreno favorable para su ocurrencia. Para Freud, eso se facilita en particular en el caso de la milicia popular. Freud introduce, así, un interesante problema al postular una distinción entre el soldado profesional, el mercenario y la milicia popular. Según él, quienes se vinculan a la conflagración bélica por la vía del reclutamiento, parecen ser particularmente propicios a la aparición de la neurosis de guerra, cosa que no tendría posibilidad de ocurrencia en el caso del mercenario ni del combatiente profesional. Anticipa allí Freud que quienes hacen de la guerra una elección, con todo lo que implica en el orden psíquico, pueden atenuar o evitar la emergencia de la neurosis. En otras palabras, quien en su elección "concilia" con la guerra, sus vicisitudes y sus horrores, en ella misma se resguarda. De este modo, algunos enganchan con las lógicas guerreras y permanecen en la guerra sin grave afección. Esto puede sugerir, además, una función protectora del ideal y de las identificaciones logradas en la elección bélica.

Así como la confrontación bélica convoca fervientes adhesiones, también se presenta la oposición hacia ella por parte de algunos com-

batientes. Según Freud, tres destinos aparecen como viables para dar expresión subjetiva a la contradicción con respecto a la guerra. Está la desertión, como posibilidad para el soldado en quien los motivos afectivos son conscientes de manera clara<sup>16</sup>. Está la posibilidad de la simulación, aunque, según Freud, sólo una pequeña proporción parece acudir a ella. Sin embargo, las mociones afectivas contra el servicio militar pueden, también, ser inconscientes y empujar "hacia la enfermedad", mostrando su eficacia. En este caso, otros motivos como la prestancia guerrera y el enaltecimiento, las identificaciones, la obediencia, el amor patrio, el ejemplo de los demás, pueden tener en un comienzo una gran intensidad y animar apasionadamente, hasta que en una cierta ocasión resultan subyugados por esos otros motivos, eficaces inconscientemente, motivos que asaltan al sujeto, tomándolo por sorpresa (*ibid.*, pág. 211) Es decir, así como unos motivos orientan al apasionamiento, otros pueden enfermar. Con ello Freud introduce unos elementos conceptuales que permiten jalonar la reflexión sobre la guerra: la fuerza de los motivos inconscientes, la pervivencia del conflicto psíquico y el valor objetor de la enfermedad.

En la gran contienda bélica presenciada por Freud, un problema central en el tratamiento de los neuróticos de guerra fue asumirlos como simuladores. Para Freud esto refleja la incapacidad de distinguir los propósitos conscientes de los inconscientes. La neurosis de guerra sirve para sustraerse de situaciones intolerables, permitiendo huir de éstas a quien se refugia en la enfermedad. Pero, dice Freud, muchos olvidaron que el "enfermo de guerra" (*ibidem*), al que se trataba como simulador, en verdad no lo era.



<sup>15</sup> Sigmund Freud, "Apéndice. Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra" (1920), ed. cit., págs. 210-211.

<sup>16</sup> Sigmund Freud, *op. cit.*, pág. 211.

Frente a la idea de la simulación, que supone un fingimiento, Freud encuentra la ocasión para precisar que todos los neuróticos son “simuladores” sin saberlo, y que precisamente en eso consiste su enfermedad. De allí que sea el descubrimiento del inconsciente lo que permite explicitar la diferencia, ubicando el problema en un punto radicalmente distinto a la conciencia.

A este respecto, vendrán más adelante los aportes de Jacques Lacan quien acude al concepto de *Otro*, nombre bajo el cual designa un lugar esencial a la estructura de lo simbólico, “para situar en lo verdadero la cuestión del inconsciente, es decir, para darle el término de estructura que hace de toda la secuencia de la neurosis una cuestión y no un engaño”<sup>17</sup>. Esta distinción permite poner en evidencia que el sujeto ejerce sus engaños precisamente para “desviar la cuestión”<sup>18</sup>.

La guerra es una ocasión en la que el sujeto recrea la fragmentación del cuerpo en lo real. Pero, así mismo, la proliferación de las afeciones motrices que Freud encuentra en la conflagración de su época, dicen de un cuerpo expuesto, implicado en su petrificación ante el comando horrorífico del Otro que se complace en el escenario mortífero de la guerra. Así, la disfunción, en tanto marca operada sobre un cuerpo, emerge como oposición al mandato del Otro que hace su llamado deletéreo. Como lo dice Colette Soler, a propósito del planteamiento de Freud: “Una neurosis de guerra es equivalente a la objeción política de conciencia, es decir, que a nivel del discurso inconsciente del sujeto, es una objeción al mandato del S1 de la guerra”<sup>19</sup>, es decir, al significante amo que la ordena.

La contienda bélica no se compone sólo de armamento, municiones y combatientes, sino que la guerra es también un discurso y, en cuanto tal, ordena al cuerpo, así como los modos de goce en lo que implica de placer y de sufrimiento. Si bien conmina a formas colectivizantes, que fundan el sentimiento de pertenencia al grupo, habrá siempre una hiancia que dice de la verdad subjetiva. El cuerpo sintomático expresa la rebeldía del goce que no se deja capturar en lo homogéneo y hace siempre su arreglo peculiar<sup>20</sup>.

De este modo, el psicoanálisis va develando al sujeto implicado en la guerra, en su elección, en el sufrimiento y aún en su usufructo. El acercamiento a una mirada estructural y no contingente permite, además, esclarecer los peligros de la guerra, el efecto protector de una elección, así como los beneficios del síntoma. Una nueva conquista será posible a propósito de la exploración de aquello que Freud considera como peligro interior en condiciones de guerra y que orienta a decir del superyó en su puesta en operación.

## HACIA UNA ERÓTICA DE LA GUERRA

A criterio de Freud, los estudios iniciales sobre la neurosis de guerra no lograron comprometer el valor de las fuerzas pulsionales de carácter sexual en la formación del síntoma y el surgimiento de la neurosis como producto del conflicto entre esas pulsiones y el yo. En cuanto a pulsiones sexuales se trata, Freud se apresura a aclarar que se refiere a la sexualidad en “el sentido lato usual en psicoanálisis”<sup>21</sup>, es decir, en la acepción amplia que tiene la palabra para no confundirla con el concepto más estrecho de “genitalidad”. Así, con el develamiento de la emergencia de la vida pulsional y su incidencia en la formación sintomática en la guerra, Freud inaugura el horizonte para explorar una dimensión erótica.

A partir de estos puntales, la pesquisa de Freud prosigue en referencia a lo libidinal. Pero encuentra un tropiezo, por cuanto a propósito de las neurosis de guerra se enfatiza el influjo del peligro mortal y no se alcanza a decir de la vía libidinal implicada, a la que se da privilegio en la neurosis de transferencia. Mediante el concepto de “libido narcisista”, una energía sexual dependiente del yo y que se sacia en él tal como lo hace en el objeto, Freud logra una extensión de la teoría libidinal a las neurosis narcisistas y a las traumáticas. La ampliación de la noción de sexualidad promete, dice él, importantes contribuciones para esclarecer los nexos entre el terror, la angustia y la libido narcisista.

Los intentos de Freud por aproximarse al análisis del conflicto psíquico implicado en la guerra, lo llevan a tratar de esclarecerlo por varias vías: como contradicción en el interior del yo, como oposición entre el psiquismo y el exterior, como contraposición de las pulsiones.

Planteadas como neurosis traumáticas, las neurosis de guerra son, para Freud, posibilitadas por un conflicto yoico. A este respecto enuncia una oposición entre la perspectiva del conflicto y la defensa como soporte de la formación sintomática. De allí que contraponga un “yo de la paz”<sup>22</sup> a un yo de los tiempos de guerra, un “nuevo yo guerrero del soldado”<sup>23</sup>. Según él, con la huida en la neurosis de guerra, el yo antiguo se protege del riesgo mortal y, así mismo, se defiende de ese nuevo yo, que encuentra peligroso para la vida. Con esta afirmación esclarece Freud que el peligro no proviene solamente de fuera.

Freud tiene, además, la posibilidad de explicitar el anudamiento de dos hechos en apariencia divergentes: las neurosis y el peligro, o mejor, “la vivencia de terror” (*ibid.* pág. 208). Así, en la neurosis de guerra, se trata de la defensa contra un peligro de fuera “o que se le corporiza en una configuración del yo mismo” (*ibidem*), un peligro frente al cual el yo teme un daño. Precisándolo mejor, dice

<sup>17</sup> Jacques Lacan, “El psicoanálisis y su enseñanza”, en: *Escritos I*, México, Siglo XXI Ed., 1984, págs. 435-436.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 436.

<sup>19</sup> Colette Soler, “El cuerpo. Acontecimiento del lenguaje”, en: *Letrazas. Del Otro contemporáneo, sus crisis y sus urgencias. Cuadernos del Foro del Campo Lacaniano de Bogotá*, No. 3, Bogotá, 2003, pág. 67.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> Sigmund Freud, “Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen”, ed. cit. pág. 206.

<sup>22</sup> Sigmund Freud, “Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen”, ed. cit. pág. 207.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

Freud, "... lo que se teme es pese a todo a un enemigo interior" (*ibidem*). Ese peligro exterior que, a la vez, puede ser interior, el psicoanálisis no lo plantea propiamente en términos de opuestos y contrarios. Freud mismo lo habrá de desarrollar a propósito de lo ominoso, en su familiaridad y su extrañeza<sup>24</sup>, o mejor, como externalidad tan íntima que, en tanto *extimidad*, dice de un sujeto implicado en el peligro acechante y mortífero.

Así, el compromiso de las perturbaciones de la vida anímica, planteado como explicación de la neurosis de guerra, deja a las puertas de una "erótica de la guerra", cuya dilucidación se soporta en la dimensión libidinal, aludiendo en Freud, inicialmente, a la expresión del deseo y las tendencias inconscientes.

Está también la vía que se abre para esclarecer, a propósito de la guerra, la huella que en su erotización sobre un cuerpo exhibe la pres-tancia, la fuerza desmedida, así como el padecimiento. Es la marca dejada en un cuerpo, "en el cuerpo de goce de un sujeto"<sup>25</sup>.

La reflexión se hace más fértil cuando Freud, contando con el concepto de pulsión de muerte, apunta a decir de la emergencia pulsional que hace su presencia fecunda en la guerra. El panorama se abre más aún en cuanto Freud convoca a explorar la conjunción pulsional, la pulsión de vida y la pulsión de muerte en su puesta en operación en la conflagración bélica.

En la guerra, Freud discierne un "más allá" de la defensa, colocando el problema en una dimensión distinta a la mera confrontación con el enemigo: estando en juego la apuesta de la vida y el placer de agredir o destruir, la

conflagración bélica se orienta hacia la satisfacción de la inclinación pulsional. Así, una nueva vuelta al tema de la guerra, realizada en 1932 a propósito de su comunicación con Einstein, le permitirá a Freud precisar la confluencia vital y mortífera que da fuerza a la pulsión<sup>26</sup>. El placer de agredir o destruir se entrelaza con otros eróticos e ideales, favoreciendo su satisfacción. Los motivos ideales, según él, sirven muchas veces a las tendencias destructivas a modo de pretexto, mientras que otras veces parecen aportarles su refuerzo inconsciente. Más aún, aclara Freud: en el empeño bélico están expuestas las mociones de la vida pulsional, siempre conectadas y aleadas en su despliegue, como la rosa de los vientos.

En la confrontación bélica, entonces, Freud reconoce desde motivos magnánimos hasta vulgares; y, aún en los motivos más elevados, halla un pretexto para dar curso a la inclinación destructiva. De los desmedros estéticos y de las crueldades derivan para el hombre beneficios y perjuicios, revelándose la vida pulsional en sus mociones conjugadas y contrarias.

El colectivo guerrero encuentra una posibilidad de soporte y, a la vez, deriva su potencia en la ficción de igualdad articulada a una causa. Constituido sobre la exclusión radical que lleva a la muerte, se organiza en una férrea contraposición entre amigos y enemigos. En otras palabras, es en la ligazón de sentimientos generados hacia el interior y en la compulsión a la violencia hacia el exterior donde Freud halla el fundamento del colectivo. Y en ausencia de uno de estos elementos, dice él, el otro puede garantizar la cohesión<sup>27</sup>. Así, en la vía del



<sup>24</sup> Sigmund Freud, "Lo ominoso" (1919), en: *Obras completas*, tomo XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

<sup>25</sup> Colette Soler. *Op. cit.*, pág. 65.

<sup>26</sup> Sigmund Freud, "¿Por qué la guerra?", ed. cit.

<sup>27</sup> Sigmund Freud, *op. cit.*



narcisismo que compromete las pequeñas diferencias, se da curso a la pulsión convirtiendo en enemigo al opositor. Es la puesta en operación de esa fuerza enigmática que conlleva hasta el exterminio y la devastación.

En esa "disarmonía" (*ibid.*, pág. 300) propia del ser humano frente a la muerte y al semejante, implicada en el inconsciente, se instala la guerra. De ahí su carácter ejemplificante de la vida pulsional. El aporte freudiano hallará posteriormente una nueva posibilidad de elaboración con las contribuciones de Jacques Lacan a la pulsión de muerte, atendiendo a la idea de que toda pulsión es pulsión de muerte y, en particular, con la formalización del concepto de *goce*.

Así, en la guerra el sujeto se revela en su siniestro prosenio que horroriza, pero que, a la vez, despliega su atracción y poder seductor. Es éste el campo de una *erótica de la guerra* que en la vía pulsional inscribe el análisis en el anudamiento de la vida y la muerte en el linde de la trasgresión. De allí el acierto de una expresión literaria, enunciada en la palabra de un combatiente: "La eterna historia, la eterna novela del Hombre que en la guerra se manifiesta en toda su verdad. Porque, desgraciadamente, nada revela como la guerra. Nada exagera con tal fuerza su belleza y su fealdad, su inteligencia y su estupidez, su bestialidad y su humanidad, su valor y su cobardía, su enigma"<sup>28</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

Castro, María Clemencia, *Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

\_\_\_\_\_, *La violencia y la guerra. Una aproximación psicoanalítica con los aportes de Jacques Lacan*, Bogotá, texto inédito.

Fallaci, Oriana, *Inshallah*, Buenos Aires, Emecé, 1992.

Freud, Sigmund, "De guerra y muerte. Temas de actualidad" (1915), en: *Obras completas*, tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

\_\_\_\_\_, "Introducción a Zur psychoanalyse der Kriegsneurosen" (1919), en: *Obras completas*, tomo XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

\_\_\_\_\_, "Apéndice. Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra" (1920), en: *Obras completas*, tomo XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

\_\_\_\_\_, "Lo ominoso" (1919), en: *Obras completas*, tomo XVII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

\_\_\_\_\_, "Mas allá del principio del placer" (1920), en: *Obras completas*, tomo XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

\_\_\_\_\_, "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), en: *Obras completas*, tomo XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.



<sup>28</sup> Oriana Fallaci, *Inshallah*, Buenos Aires, Emecé, 1992.

\_\_\_\_\_, "¿Por qué la guerra?" (1932), en: *Obras completas*, tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

\_\_\_\_\_, "Comentario sobre el antisemitismo" (1938), en: *Obras completas*, tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

\_\_\_\_\_, "El antisemitismo en Inglaterra" (1938), en: *Obras completas*, tomo XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

Lacan, Jacques, "El psicoanálisis y su enseñanza", en: *Escritos 1*, Siglo XXI Ed., 1984.

Soler, Colette, "El cuerpo. Acontecimiento del lenguaje", en: *Letrazas. Del Otro contemporáneo, sus crisis y sus urgencias*, Cuadernos del Foro del Campo Lacaniano de Bogotá, No. 3, Bogotá, 2003.